

## COMUNICADO

### **Gobierno de Gibraltar**

### **Mensaje conjunto del Ministro Principal, Fabián Picardo, y el Viceministro Principal, Joseph García, con motivo del Día Nacional**

Gibraltar, 7 de septiembre de 2017

[La celebración de] el Día Nacional [de Gibraltar] (Gibraltar National Day) fue establecida el 10 de septiembre de 1992 con motivo del 25º aniversario del referendo sobre la soberanía de 1967. Este año será aún más especial dado que se cumplen cincuenta años de aquel crucial evento que marcó un punto de inflexión en la historia de Gibraltar.

El 10 de septiembre de 1967, el pueblo de Gibraltar tuvo la posibilidad de elegir si quería mantener los lazos existentes con el Reino Unido, mediante instituciones democráticas locales, o si en cambio preferían pasar a formar parte de España. Esta fue la primera vez que el pueblo de Gibraltar tuvo la oportunidad de manifestarse sobre la soberanía de Gibraltar.

La generación del Referendo votó abrumadoramente a favor de continuar siendo británica.

Lo hizo a pesar de un aumento de la hostilidad por parte de la España de Franco, con una presión creciente en la frontera y con escaso apoyo por parte de unas Naciones Unidas anti-británicas: el órgano internacional responsable de la descolonización.

Era una época en la que las emociones de la comunidad estaban a flor de piel. Las restricciones implementadas en la frontera por parte del gobierno de Franco en los años anteriores al Referendo habían aumentado la tensión hasta niveles máximos. Una campaña virulenta en contra del Reino Unido y de Gibraltar y su pueblo por parte de los medios españoles controlados por el estado únicamente sirvió para incrementar el sentimiento pro-británico en el Peñón, ya de por sí muy fuerte.

Incluso antes de la celebración del Referendo, Madrid ya había rechazado emitir nuevos permisos de trabajo a españoles que buscaban empleo aquí - tan solo permitían acceder a Gibraltar a los españoles que ya contaban con permisos de trabajo; limitaron la circulación de personas con pasaporte a un único cruce de la frontera al día; retrasaron deliberadamente hasta diez horas a los vehículos que intentaban cruzar la frontera terrestre; se negaron a reconocer pasaportes [británicos] emitidos por el Gobierno de Gibraltar; prohibieron sobrevolar España a las aeronaves militares británicas con destino a Gibraltar y después extendieron esta prohibición a los vuelos civiles; retiraron todos los permisos de trabajo a las trabajadoras españolas y detuvieron la entrada de productos frescos en Gibraltar.

La campaña española anti-Gibraltar coincidió con una antipatía internacional en las Naciones Unidas en Nueva York. La Asamblea General consideró que el Referendo violaba sus resoluciones anteriores sobre la descolonización de Gibraltar, se negó a enviar observadores y continuó insistiendo en la celebración de negociaciones bilaterales entre Reino Unido y España como el camino a seguir.

## COMUNICADO

El Referendo se celebró contra este trasfondo de tensión y hostilidad. Las consecuencias directas e inmediatas de votar por la que, en aquel momento, era la Opción B, mantener voluntariamente los lazos con el Reino Unido, estaban a la vista de todos. Sin embargo, la votación fue reconocida como libre y un ejercicio justo de democracia por parte de observadores independientes de la Commonwealth, que elogiaron a los votantes por mantener la calma y el buen ánimo en todo momento.

A pesar de las claras amenazas de castigos mayores por parte de Madrid, la generación del Referendo votó abrumadoramente en favor de seguir siendo británica. Lo hizo en un valiente gesto de desafío al dictador español y a los miembros de la Asamblea General de la ONU que habían apoyado la reclamación de soberanía de éste, pero también lo hizo por un sentimiento genuino de orgullo hacia su identidad como gibraltareños británicos.

Aquella votación se llevó a cabo con pleno conocimiento acerca de la potencial incertidumbre y adversidad que conllevaría el resultado. Condujo al cierre de la frontera terrestre, el fin de las comunicaciones marítimas con España y el corte de las comunicaciones telefónicas. Salvaguardar la soberanía de Gibraltar en manos del pueblo tuvo un coste muy alto.

Gibraltar se convirtió en una ciudad sitiada dependiente de la ayuda al desarrollo y el gasto militar procedentes del Reino Unido.

A pesar de todo ello, los gibraltareños trabajaron duro para reorientar la economía para poder soportar e incluso prosperar bajo este asedio final. En aquella época, las instituciones democráticas locales fueron reformadas y reforzadas por una nueva Constitución: una consecuencia directa de la opción británica.

Nuestros antepasados se negaron a vender nuestro derecho de nacimiento. No se rindieron ante su vecino acosador. Más de trescientos años de gobierno británico nos han enseñado a no rendirnos ante los agresores.

Cincuenta años más tarde, en 2017, nuestra determinación de afirmar nuestra soberanía británica y defender nuestro derecho a la autodeterminación se mantiene tan sólida como siempre lo ha sido.

Seguimos haciendo frente a algunos de aquellos viejos retos y les haremos frente con la misma fuerza y vigor que en 1967.

También afrontamos algunos retos nuevos y estamos preparados para afrontarlos sin remilgos.

Aquel valor pacífico frente a la adversidad es lo que nos convierte en gibraltareños decididos a asegurar que el futuro de nuestra patria será el que decidimos nosotros en exclusiva y nadie más. Esto es lo que celebraremos el domingo.

### Nota a redactores:

## COMUNICADO

**Esta es una traducción realizada por la Oficina de Información de Gibraltar. Algunas palabras no se encuentran en el documento original y se han añadido para mejorar el sentido de la traducción. El texto válido es el original en inglés.**

Para cualquier ampliación de esta información, rogamos contacte con  
Oficina de Información de Gibraltar

Miguel Vermehren, Madrid, [miguel@infogibraltar.com](mailto:miguel@infogibraltar.com), Tel 609 004 166

Sandra Balvín, Campo de Gibraltar, [sandra@infogibraltar.com](mailto:sandra@infogibraltar.com), Tel 637 617 757

Eva Reyes Borrego, Campo de Gibraltar, [eva@infogibraltar.com](mailto:eva@infogibraltar.com), Tel 619 778 498

Web: [www.infogibraltar.com](http://www.infogibraltar.com), web en inglés: [www.gibraltar.gov.gi/press-office](http://www.gibraltar.gov.gi/press-office)

Twitter: [@InfoGibraltar](https://twitter.com/@InfoGibraltar)



## PRESS RELEASE

No: 520/2017

Date: 7th September 2017

---

### **Joint National Day Message from the Chief Minister Fabian Picardo and Deputy Chief Minister Dr Joseph Garcia**

National Day was established on 10th September 1992 in order to mark the 25th anniversary of the 1967 sovereignty referendum. This year it will be extra special as we celebrate fifty years since that momentous event took its place as a turning point in Gibraltar's history.

On 10th September 1967, the People of Gibraltar were given the choice as to whether they wanted to retain their existing links with the United Kingdom, with democratic local institutions, or whether they wished instead to become part of Spain. This was the first time that the People of Gibraltar were given a say over the sovereignty of Gibraltar.

The Referendum generation voted overwhelmingly to remain British.

They did so in the face of increased hostility from Franco's Spain, with mounting pressure at the border and with little sympathy from an anti-British United Nations: the international body charged with decolonisation.

It was a time when emotions ran high within the community. Restrictions implemented at the frontier by Franco's Government in the years that preceded the Referendum had brought tensions to a boiling point. A vitriolic campaign against the UK and against Gibraltar and its people by the state-controlled media in Spain only served to bolster the already strong pro-British sentiment on the Rock.

Before the Referendum even took place, Madrid had already refused to issue new work permits to Spaniards seeking employment here; they only allowed Spaniards who already had work permits to access Gibraltar; they restricted UK passport holders to one border crossing per day; they deliberately delayed vehicles crossing the land frontier for up to ten hours; they refused to recognise passports issued by the Government of Gibraltar; they banned the overflight of Spain by UK military aircraft heading for Gibraltar and then extended this to civilian flights also; they withdrew all labour permits for Spanish female workers and stopped fresh produce from entering Gibraltar.

Spain's anti-Gibraltar campaign on the ground coincided with international antipathy at the United Nations in New York. The General Assembly considered that the Referendum violated its previous resolutions on the decolonisation of Gibraltar, refused to send observers to monitor it, and continued to insist on bilateral negotiations between the UK and Spain as the way forward.



The Referendum ballot took place against this background of tension and of hostility. The direct and immediate consequences of voting for what was then Option B, voluntarily retaining the link with Britain, were plain for all to see. Nevertheless, the vote was recognised by independent Commonwealth observers as a free and fair exercise in democracy, and praised voters for remaining calm and in good spirits throughout.

Despite the obvious threat of greater punishment from Madrid, the Referendum generation voted overwhelmingly to remain British. They did so in a brave show of defiance to the Spanish dictator and those in the UN General Assembly who had supported his sovereignty claim, but they did so too with a genuine sense of pride in their identity as British Gibraltarians.

That vote was taken in the full knowledge of the potential uncertainty and hardship that the result would bring. It was to lead to the closure of the land frontier, the ending of maritime links with Spain and the cutting of telephone communications. Safeguarding the sovereignty of Gibraltar in the hands of the people had a high price.

Gibraltar became a city under siege dependent on UK development aid and military spending.

Despite this, Gibraltarians worked hard to re-orientate the economy in order to withstand and even prosper under this final siege. Indeed, it was a time when local democratic institutions were reformed and strengthened under a new Constitution: a direct consequence of the British choice.

Our forefathers refused to sell our birth-right. They did not surrender to the bully next door. More than three hundred years of British rule have taught us not to give in to bullies.

Fifty years later, in 2017, our resolve to assert our British sovereignty and defend our right to self-determination remains as strong as it has ever been.

We continue to face some of those old challenges, and we will face them with as much strength and vigour as we did in 1967.

We also face new challenges, and we are ready to meet them head on.

That peaceful courage in the face of adversity is what makes us Gibraltarians determined to ensure that the future of our homeland is such as we and no others may decide. That is what we celebrate on Sunday.